

Masa. Grupo. Colectivo

Presentación en el COLOQUIO de TRILCE / Buenos Aires

Noviembre de 2016

Enrique Tenenbaum

1964 – 1967

Lacan funda su Escuela en 1964 luego de la autodenominada excomuni3n, y en 1967 formaliza su proposici3n sobre el Analista de la Escuela (AE), de la cual resalto dos cuestiones: la primera es la escritura del comienzo de los an3lisis, la que se ha dado en llamar matema de la transferencia, la segunda es una l3gica y un dispositivo para el fin de los an3lisis: el pase.

De esta escritura del comienzo de los an3lisis, y de la propuesta de un dispositivo del fin de an3lisis se desgrana que Lacan no produjo una escritura del final de an3lisis.

En la mencionada *Proposici3n* articula, en el enlace entre intensi3n y extensi3n, tres puntos de fuga que denomina facticidades, y que son: la imaginaria la sociedad de analistas, la simb3lica el complejo de Edipo y la real el campo de exterminio. A la imaginaria, que comporta las masas artificiales les adosa el t3rmino “estructura de grupo”, y a3ade que as3 habr3a que traducir el t3tulo del texto freudiano *Massenpsychologie*: Psicolog3a del grupo.

Contra ponemos a esta traducci3n la que sugiere la nota al pie del final del escrito *El tiempo l3gico y el aserto de certidumbre anticipada*, donde destaca que lo que Freud ha trabajado en ese art3culo es la psicolog3a colectiva, al afirmar que el colectivo no es sino el sujeto de lo individual.

¿Es esta una distinc3n menor entre colectivo y grupo? Por el momento la anotamos¹.

Respecto de los colectivos / los grupos / las masas, Freud escribi3 un esquema, el que se encuentra en el cap3tulo sobre la identificaci3n. Este esquema de Freud da cuenta de la estructura de las masas; recordemos la identificaci3n entre los Yo y el hecho de colocar un objeto en com3n en el lugar del Ideal. Lacan, en el escrito mencionado no produce, tampoco aqu3, una escritura, la de la resoluci3n del ap3logo sof3stico de los prisioneros.

Freud no habl3 de finales de an3lisis m3s que en la analog3a con el ajedrez, pero por el contrario, dedic3 extensos p3rrafos al comienzo de los an3lisis, a las entrevistas preliminares. Tenemos aqu3 perfilada una cuesti3n en relaci3n con la escritura, y al modo de enlace en los empalmes entre intensi3n y extensi3n, que conciernen precisamente a los comienzos y los finales, y, con Lacan, al funcionamiento de las instituciones del psicoan3lisis.

En cuanto al pase, y esto concierne a las instituciones que lo practican como dispositivo tanto como a las que no, en el a3o 1973, en su intervenci3n *Sobre la experiencia del pase*, Lacan se

¹ A su vez Freud traduce como masas el termino *foule* (Le Bon)

refiere al modo de reclutamiento de analistas en las instituciones, y allí señala que, si dicho modo se realiza en relación con un real que es el del psicoanálisis, el “título” de Analista de la Escuela cambia radicalmente, no sólo la estructura de la clase en cuestión -la de los AE-, sino la naturaleza del discurso. Para cernir este reclutamiento Lacan se refiere a los conglomerados humanos - *agrégat* es el término que utiliza-.

Tenemos entonces un nuevo término: el conglomerado.

Este conglomerado parece muy diferente, en cuanto a la organización, a lo que describe enseguida acerca de las sociedades analíticas: las que funcionaban hasta allí según las leyes ordinarias del grupo tal como Freud había delineado al comienzo. Lacan desliza la posibilidad de que la autoridad del grupo no fuera la del amo puesto en el lugar del Ideal, sino la de surgida de una delegación del poder, y en tal dirección se propone cambiar el sentido del término AE a través del reclutamiento por el pase, el que prescinde de las “leyes de la competencia que permiten funcionar a la mayoría de los grupos humanos” y a su vez está en relación con el discurso del analista.

Subrayo así tres cuestiones: la primera es que, para Lacan, en tanto el pase y las nominaciones modifican la estructura del discurso, se trata de un asunto que concierne a toda institución psicoanalítica. La segunda es que no hay escritura del fin de análisis, como tampoco de la resolución del problema planteado a los prisioneros del sofisma. Y la tercera, que hay un despliegue de términos a los que cabría poner, cada uno, en su lugar: masa, colectivo, grupo, conglomerado.

1974

Promediando el Seminario *Los nombres del padre*, o *Los no incautos yerran*, en la sesión del 9 de abril de 1974, Lacan se ocupa de estas cuestiones, con un giro nuevo, e introduce también algunas complicaciones nuevas. Se ocupa de recordar su proposición del 9 de octubre, se ocupa de reformular lo que había escrito sobre el pase, se ocupa de la autorización del analista, se ocupa del sofisma de los prisioneros, y da una nueva vuelta sobre el grupo en relación con la escritura. Y propone un trabajo de escuela que, hasta donde sé, si está producido no está acabado.

En esa sesión del seminario a Lacan le preocupa avanzar sobre la escritura, y en relación con ella la invención (del objeto a), la declaración de sexo y la autorización del analista. Señala que su único invento es el objeto a, y que ese objeto tiene al menos dos caras, una de ellas es de escritura. Adelanta que el ser sexuado sólo se autoriza por él mismo -a propósito de reemplazar las “x” de las fórmulas de la sexuación por el objeto a- y agrega dos precisiones que nos van a interesar. La primera es que el ser sexuado no podría afirmarse como hombre -o mujer, lo mismo da, aunque se refiere a los que se dicen hombres- si no estuviera escrita en algún lugar la castración, es decir: que haya algunos otros que dispongan de una escritura para ubicarse del otro lado respecto de las fórmulas que desarrollara en el seminario anterior.

Dos cuestiones entonces: el ser sexuado se autoriza por él mismo -no por la determinación genética ni anatómica- y por algunos otros, y en relación a una escritura. Enseguida agregará que

algo así vale para la autorización del analista, pero para llegar a ello es necesario recorrer aun un paso previo.

El término “homosexual” tiene su historia, no existió desde siempre; por ejemplo, en el Antiguo Testamento la referencia era a los sodomitas, a los habitantes de Sodoma. Lacan lo recuerda citando a un viejo príncipe que, para alentar a su grupo a cruzar a pie un río profundo, les decía -la cita es en latín, aquí la obviamos- “somos todos sodomitas, por el fuego moriremos”; sugería que no se iban a ahogar, porque los sodomitas morirían en la hoguera. O, al menos, ¡no morirían como sodomitas!

El interés de Lacan es subrayar que, si no hay una escritura a la que referirse, no habría ni ser sexuado ni analista. ¿Hay posibilidad de decirse hombre si no está escrita en alguna parte la castración? Se refiere a sus fórmulas, y agrega: ¿hay analista si no está escrito en alguna parte el discurso del analista? “Mientras no había discurso analítico, no había analista”, dice, y aclara, porque es necesario: no es que no hubiera analistas, ni que no hubiera “un” analista -el así ubicado por cada analizante-, sino que no había una escritura que diera cuenta de una operación con el real del que el psicoanálisis se ocupa.

Y aquí comienza una nueva dificultad: en relación al analista, afirma que no puede “ser nombrado para”, que es necesario que se escriba algo, “que se inscriba aquello que yo espero venga a escribirse, porque no es como cuando invento, como cuando invento lo que preside la elección del ser sexuado”. Abre así un enigma acerca de lo que tiene que venir a escribirse, y sigue así: “aquí ya no puedo inventar, por la razón de que un grupo, un grupo es real. E incluso es un real que no puedo inventar por el hecho de que es un real nuevamente emergido” (La traducción está verificada)

¡Nuevos problemas! Ahora un grupo es real. No es, evidentemente, la misma caracterización de grupo que aquel que podía traducir a Freud cuando se refería a las masas artificiales, las que suponen la dimensión imaginaria del grupo. Aquí se trata de un grupo real. ¿Pero de qué real se trata? ¿Podríamos arriesgar que se trata del real como facticidad al que se refería en la *Proposición...*? Lacan había hecho referencia a los sodomitas, es decir a aquellos que provenían de Sodoma, ubicables por su origen o, al menos, por su lugar de proveniencia. Como ocurre en las aduanas de los aeropuertos, cuando nos preguntan de dónde venimos, no necesariamente nuestra nacionalidad, sino de dónde procedemos, adónde estuvimos. Así se denomina “el grupo de Sodoma”, como en otras circunstancias Lacan se refirió al “grupo de Estrasburgo”, o al “grupo italiano”. Es un modo de nombrar al grupo en relación a un real que es cartográfico. Es, efectivamente, una nominación segregativa, de ese orden de real, puesto que a los sodomitas en tanto habitantes de Sodoma se los unifica bajo el signo de una práctica sexual. ¿Acaso todos los sodomitas son sodomitas? Sí, así como todos los cretenses mentirosos, según la paradoja.

¿El término conglomerado *-agregat-* es del mismo orden que el llamado ahora por Lacan “grupo real”?

Propongo que sí, ya que en 1973 Lacan especificaba que, a propósito del reclutamiento de analistas mediante el pase “...esto es lo que se produce en todo conglomerado humano cuando los seres reclutados se sitúan en ese real en nombre de principios muy diferentes de los que

anteriormente permitieron constituir una clase”. Subrayo aquí “en ese real”, que entiendo que alude al real del conglomerado, en el cual el hecho de situarse es ya ordenado por el Simbólico.

Volvamos ahora a la invención. ¿Por qué Lacan no podría inventar por el hecho de que ese grupo - conglomerado- sea real? Porque lo que Lacan esperaba es que se inscribiera algo en términos de una escritura, que es la de los discursos: así como en tanto se escribe el discurso del analista es que “hay analista”, para lo que es de la institución del psicoanálisis se trata “...de lo que emerge de real bajo la forma de un funcionamiento diferente tiene que ver con letras, con una redistribución de letras. Eso sí puedo inventarlo”. Y continúa, refiriéndose a la autorización del analista, es decir al procedimiento de devenir AE en la Escuela, “espero que algo se invente del grupo sin volver a deslizarse por el viejo carril, aquel del que resulta que... uno sea nombrado para ese título”.

Hasta aquí, antes de avanzar sobre la cuestión de la escritura, tenemos una serie de términos: el conglomerado, el grupo real, aludiendo a lo que se podría llamar una masa no organizada. Estos términos quisiera proponer que pueden subsumirse en uno solo: el grupo en su dimensión real.

Escritura y simulación

Para la misma sesión del seminario Lacan nos tenía reservada otra sorpresa: afirma de que se trata de “simular con la muchedumbre -y siempre tenemos que vérnosla con ella para sacar de ahí un grupo- simular con la muchedumbre algo que funcione como cuerpo”.

Antes de desarmar esta enigmática frase, tendremos que avanzar una vez más sobre los problemas de la traducción, ya que habíamos advertido que Lacan se refería al conglomerado con el término *agrégat*, pero ahora se trata de otro término, se trata de *foule*. Los diccionarios no se inmutan demasiado sobre las sinonimias, pero sí hay una diferencia que para nosotros es nítida: el conglomerado -*agrégat*- es una reunión de elementos yuxtapuestos heterogéneos que presentan algún grado de cohesión, significado parecido al que tiene en castellano, mientras que en la multitud o muchedumbre -*foule*- se trata de un conjunto fortuito de “animales de la misma clase” -Larousse- con o sin organización, o de “hombres tomados en su conjunto como masa”².

El conglomerado es aquel heterogéneo respecto del cual se produce el reclutamiento inicial - médico, etnólogo, tutti quanti-, pero aquí Lacan venía de referirse a la organización imaginaria, es decir, a la muchedumbre como masa en el sentido freudiano, la masa artificial, la que se organiza en relación a un líder. Es entonces, si se acuerda en seguir este hilo, que Lacan está proponiendo extraer de la masa artificial -iglesia, ejército o sociedad analítica: ya no se trata del reclutamiento de practicantes-, de esa masa sacar, extraer un grupo. ¡Pero entonces este grupo extraído de la organización imaginaria no puede ser un grupo real!

¿Qué clase de grupo se extraería de esta masa organizada, y que además funcione como cuerpo?

Seguramente hay quienes leerán aquí que se trata de elegir entre los integrantes de las asociaciones aquellos que conformarían el grupo destacado, el de los “mejores”, el de élite. Y sin

² Aquí Lacan parece retomar el término original de Le Bon que Freud tradujera como masa.

dudas que eso existió y, por qué negarlo, existirá. La cuestión del AME, como toda designación, puede eventualmente rozar ese borde, y es precisamente aquí, entiendo, que Lacan se esfuerza por producir una escritura que permita no precipitarse en ese albur.

Y bien, Lacan se refiere también a otro tipo de grupos, además de los ya señalados. Para situar nada más que dos, el grupo de Klein -al que dedica buena parte de los seminarios sobre el fantasma y el acto- y el grupo fundamental del nudo -en el seminario de la identificación, y desde RSI-.

El grupo algebraico es una estructura “formada por un conjunto no vacío dotado de una operación interna que combina cualquier par de elementos para componer un tercero, dentro del mismo conjunto y que satisface las propiedades asociativa, existencia de elemento neutro y simétrico”³; por ejemplo el grupo abeliano, que añade la conmutatividad, o el de Klein, que consiste en cuatro elementos, siendo cada cual el inverso de sí mismo.

El grupo fundamental, por su parte, es la aplicación de una estructura algebraica de grupo a un conjunto dado en un espacio topológico. Es aplicable al nudo tanto como a las superficies topológicas.

Cuando Lacan se propone que las sociedades analíticas estén en relación con el real que las causa, y se refiere a una escritura en la que las letras sufran un cambio de distribución ¿no podemos suponer que está dándole a los discursos una entidad similar a la del álgebra, con sus letras y relaciones fijas que en su rotación de cuarto de giro realizan el pasaje de unos a otros?

Es entonces por la escritura que se extraería de la masa un grupo, una escritura de la que -como antes señalara respecto de las fórmulas de la sexuación- algo pueda recortarse simbólicamente de un real, funcionando como cuerpo en tanto consistencia imaginaria.

Algo de este orden parece haber indicado Lacan cuando subrayaba que el problema que tienen los prisioneros del sofisma para dar cuenta de su salida es que no tienen una escritura en la cual afirmarse, que sólo pueden decir que han bailado el mismo ballet. Se afirman en un movimiento de los cuerpos, no en una escritura. Y entonces propone -como trabajo de escuela a realizar- como continuación del sofisma, que en un conjunto de dimensiones algo haga de un mismo golpe superficie y tiempo.

Un paso en este trabajo podría resultar distribuir, como venimos de hacer, las dimensiones RSI en las que podemos ubicar las diversas referencias de Lacan al grupo, en tanto importa a la reunión de analistas. La muchedumbre, como masa freudiana organizada, grupo imaginario. El conglomerado, como concurrencia de cuerpos marcados por un rasgo segregativo, grupo real. El discurso del analista, como aquello que podría recortar la muchedumbre para extraer un cuerpo, grupo simbólico.

³ *Lenguaje matemático, conjuntos y números* (2010) Delgado Pineda, M y Muñoz Bouzo, M.J; Editorial Sanz y Torres (UNED); pág.125 y ss